



José Quintanal Díaz

POESÍA

NOCHE

Extendiendo su espléndido manto de ónix,
la noche, atrapa enigmática, todo el entorno;
cuando el color huye, en tenue silencio
el nuevo día debe aguardar su retorno,
pues sabe que volverá, como el ave Fénix.

No me turba enfrentarme al silencio,
tampoco me inquieta sentir su soledad;
pero sí, con cierta templanza,
me relajo y me regalo la tranquilidad,
de esa candidez que, desde luego, aprecio.

En cambio, cuando Morfeo no me alcanza,
incluso meciéndome con toda su dulzura,
me suscita pesadumbre,
y me provoca una desazón, tan dura,
que acabo por perder toda esperanza.

En esa negrura aparece mi incertidumbre,
y me origina cierto desasosiego;
me sobrecoge,
y me infunde tal dolor, al que cedo,
para sobrellevarlo con mansedumbre.

Cuando lo consigo y me acoge,
va y se oculta, incluso me desvela;
en ese momento todas mis cuitas,
me inquietan, me angustian, me flagelan,
y acaban por infligirme su duro azote.

Me relajo cuando es la luna quien me cita,
y me acompaña en tal impertérrito penar,
es mi amiga confidente,
me enseña a disfrutar y, también, a amar,
con esa intensidad, que mi alma necesita.

Inevitablemente, entre rayos de Selene,
se entretejen mis elucubraciones;
con ellas me despejo sin rubor,
generándome tantas emociones,...
tantas, que consiguen que me serene.

Finalmente, cuando el sueño reparador,
me abraza, estimula mi imaginación;

hace que me sienta colosal,
despojado de todo dolor, abandonado en su dulzor,
emprendiendo esa huída, con total fruición.

Nix, con paso lento, encuentra su final,
parece despertar levemente el día,
siento cómo se aproxima, trae calor,
con él, la vida renace en armonía,
y la despereza, de un modo tan natural.
